

# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

## Lección 1

# Mis razones para creer en Dios

Empezaremos nuestra serie de estudios sobre el Santo Credo por el mismo comienzo:

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra...”

Desde el mismo principio se presenta la base de la fe: Creer en Dios. Pero ¿cómo hemos de creer en Dios? La mente secular y racional del hombre exige pruebas para creer. La gente quiere ver para creer. Pero por la fe debemos primero creer para luego ver.

Sin dudas que para creer en Dios es necesario tener fe en él. En Hebreos 11: 6 leemos, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”.

El incrédulo no puede creer pues no tiene fe, sin embargo hay tantas evidencias de la existencia de Dios que no se puede dudar de él y conservar el sentido de la lógica al mismo tiempo.

Primeramente, debemos establecer la diferencia entre DEMOSTRACIONES y EVIDENCIAS. Una demostración es lo que la gente exige para creer, sin embargo no siempre una cosa demostrada puede ser cierta. Ejemplo de ello es lo que un mago realiza en el circo. La gente ve como reales los trucos que hace. Son trucos, todos lo saben, pero han sido demostrados de tal forma que pueden pasar como realidades.

Por otro lado, las evidencias son diferentes. Puede ser que no sean creíbles pero tienen más peso que las demostraciones. Los detectives se personan en las escenas del crimen y buscar cuidadosamente las evidencias. Estas pueden ser el cadáver, el arma usada, las huellas dactilares, cabello humano, etc. Reúnen todas estas evidencias y al fin, sacan las conclusiones que le pueden conducir al asesino.

De la misma forma, a Dios nadie lo puede ver pero ha dejado un rastro de fieles evidencias que hacen que creamos en su existencia.

Veamos algunas de ellas en la creación:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Salmo 19: 1.

Al contemplar los millones de astros en el firmamento, el espíritu se sobrecoge. Nos sentimos tan pequeños. Wagner Von Braum, padre de la Aerodinámica Moderna, a quien debemos los primeros pasos en el diseño de las naves que se lanzan al espacio, dijo: “Cuando veo una noche estrellada, me resulta imposible dejar de creer en Dios”.

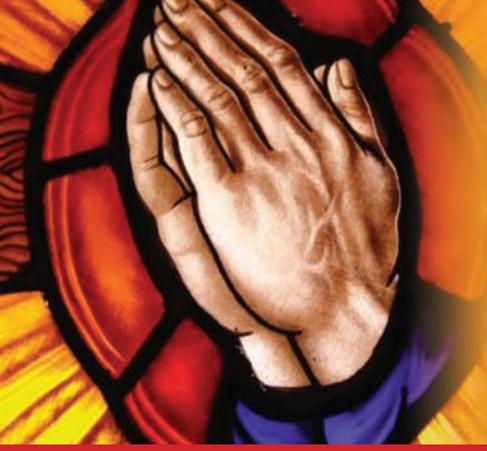
El apóstol Pablo, autor de gran parte del Nuevo Testamento, dijo: “Porque las cosas invisibles de él (de Dios), su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Rom. 1: 20.

Por supuesto, la creación to

da da testimonio de la mano del Creador. Además, hay una serie de leyes que se imponen. Son leyes lógicas que nos revelan realidades. La LOGICA es la ley del razonamiento. Aunque la Biblia no es un tratado de lógica, es muy lógico lo que ella nos enseña. También las leyes lógicas que nos rodean nos muestran la indiscutible existencia de Dios.

La primera de estas es la LEY DE LA CAUSA Y EL EFECTO.

No puede haber un efecto sin una causa, ¿cierto? No puede haber un zapato sin un zapatero, un reloj sin un relojero, por lo tanto, no puede haber una creación sin un Creador. Se necesita ser muy ingenuo para creer que una moneda de un centavo sobre una mesa se haya hecho sola. Esa simple moneda requirió de un cerebro diseñador y de manos que ejecutaron una acción para que ella existiera. ¿Cómo puede pensarse que todo un Universo tan perfecto como el nuestro haya venido a la existencia sin un Cerebro y unas Manos que lo crearon?



# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

Además, hay miles de LEYES FIJAS en derredor nuestro. Todo lo que existe está regido por esas leyes fijas que no varían, cosa que permite a los científicos predecir, con muchos años de antelación, los eclipses y el paso de los cometas, por ejemplo. ¿Puede un reloj tan perfecto como el que gobierna los ciclos del Universo con los millones de astros que siguen sus derroteros fijos, haberse originado por casualidad? Es imposible razonar lógicamente esto sin llegar a la conclusión de la existencia de Dios.

Pero hay algo más. Cada ser humano nace con una tendencia natural a la adoración. Los primitivos adoraban al Sol o al fuego pero todos adoraban. No quiere decir que hacían lo correcto pero enfatizo el hecho de que seguían el dictado de una natural inclinación a adorar. El apóstol Pablo, al llegar a la antigua ciudad de Atenas, encontró que en el Areópago, los griegos tenían muchos dioses sobre pedestales a los cuales adoraban. Temiendo que se les quedara fuera un dios que ellos no conocieran, le dedicaron un pedestal con una inscripción “al dios no conocido”. Pablo aprovecho esta coyuntura para hablarles del verdadero Dios:

“Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”. Hechos 17: 23.

Hemos analizado que Dios se muestra por la naturaleza y por la conciencia de los hombres pero nos queda algo más fidedigno aún: las evidencias en LA BIBLIA. Ella nos dice sencillamente que Dios es el Creador de todo. No lo discute; lo asegura. Lo que los incrédulos han tenido que tratar de probar por medio de grandes e interminables volúmenes, la Biblia lo dice en pocas palabras: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Gén. 1: 1.

La fe no es ciega; está basada en una amplia gama de evidencias que se encuentran tanto en las revelaciones de Dios a través de las Escrituras como en el mundo de la naturaleza. Con todo, algunos creen tener razones para dudar de Dios. Uno de estos argumentos es: “Si Dios es Todopoderoso, ¿por qué existe el sufrimiento? ¿por qué miles de niños mueren de hambre, Cáncer y Sida?” Esta no es una pregunta fácil de contestar. Muchos llamados creyentes también se la hacen a diario. Pero deberíamos razonar algo. ¿Cambia la situación si la miramos desde el lado del ateísmo?

Si la presencia de Dios conlleva al dolor y al sufrimiento, entonces, sería lógico entender que la ausencia de Dios debería traer también ausencia de dolor y sufrimiento. Pero... ¿es así realmente? ¿por supuesto que no! Si nadie creyera en Dios no por eso viviríamos en un mundo en el que no hubiera infelicidad, dolor, enfermedad y muerte.

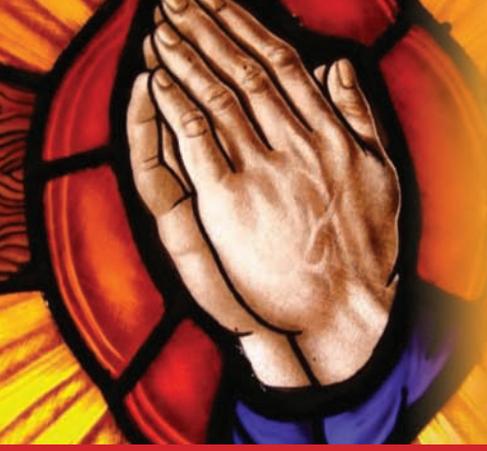
Creo que el error está en el concepto que tenemos de la palabra “Todopoderoso” (que todo lo puede) que aplicamos a Dios. Desafortunadamente, el concepto equivocado de esa “Omnipotencia” hace ver a Dios como un ser caprichoso, egoísta, terco, obstinado, arbitrario y hasta injusto. Es claro que Dios lo puede todo en un sentido general, pero eso debe ser analizado en el sentido específico.

El Santo Credo califica correctamente a Dios como “Todopoderoso”, sin embargo al ver el dolor y el sufrimiento, también hemos de ver la desobediencia y la ingratitud del ser humano. Es por eso que creo que Dios “no lo puede todo”.

Algunas de las cosas que Dios no puede hacer es: Violar su propia palabra. El no puede ir en contra de lo que ha dicho y establecido. Tampoco Dios puede violar la voluntad de sus criaturas. Somos creados por Dios con libertad de actuar; tenemos libre albedrío. El primer defensor de los derechos humanos fue Dios mismo. Pero así como esa libertad, bien usada, conlleva a una vida feliz, cuando la usamos mal, los resultados son el dolor y la muerte.

Dios sí lo puede todo, pero respeta nuestro derecho. No es Dios el causante de que los niños mueran, somos nosotros, los seres humanos rebeldes e irresponsables, los que hemos acarreado la injusticia, las guerras, el deterioro ecológico, en fin, un planeta que se destruye. Hemos sido malos administradores y todavía más, injustos en culpar a Dios de nuestros errores.

Pero Dios existe, es Todopoderoso, además es amoroso al punto que se atrevió a hacer lo que nadie en el Universo haría jamás: darse a sí mismo para rescatarnos. Ese es el Dios en quien yo creo.



# *El Santo Credo Apostólico*

**Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.**

¡Señor, yo te conozco!

La noche azul, serena, me dice desde lejos:  
“Tu Dios se esconde allí”.

Pero la noche oscura, la de nublados llena,  
me dice más pujante: “Tu Dios se acerca a ti”.

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto  
en esa ardiente nube con que ceñido estás;  
el resplandor conozco de tu semblante santo  
cuando al cruzar el éter, relampagueando vas.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas  
del repentino trueno en el crujiente son;  
las chispas de tu carro conozco en las centellas,  
tu aliento en el rugido del rápido aquilón.

¿Quién ante ti parece?

¿Quién es en tu presencia más que una arista seca  
que el aire va a romper?

Tus ojos son el día; tu soplo es la existencia;  
tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

¡Señor!, yo te conozco; mi corazón te adora;  
mi espíritu de hinojos ante tus pies está;  
pero mi lengua calla,  
porque mi mente ignora los cánticos que llegan  
al grande y buen Jehová.

Autor: José Zorrilla, poeta español.

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad,  
nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.